COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 379. ¿Cuáles son las principales virtudes humanas?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 379 del Compendio del Catecismo

¿Cuáles son las principales virtudes humanas?

Las principales virtudes humanas son las denominadas cardinales, que agrupan a todas las demás y constituyen las bases de la vida virtuosa. Son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

Las virtudes humanas, distinguidas de las teologales: fe, esperanza y caridad, ahora hablamos de las virtudes humanas, también se les llama "virtudes morales" para distinguir de las teologales.

Antes del cristianismo, ya habían sido formuladas por Cicerón, cuando hablaba de esas "virtudes cívicas": prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

¿De dónde viene esa palabra de "**virtudes cardinales"?** que es así como las llama este punto del Catecismo, uno se fija en la palabra "cardinal" y es sencillamente un punto, una base, para posteriores desarrollos (esto lo he mirado en Wikipedia, dice: «¿Qué es cardinal? es un punto, una base, para posteriores desarrollos o divisiones).

¿De dónde viene esto? Fijaros, los que habéis sido peregrinos a Jerusalén me vais a entender, ¿os acordáis cómo en Jerusalén, en medio de la ciudad vieja, existe el Cardo Máximo? El Cardo Máximo es la calle que abrieron los romanos, cuando Roma conquistó Jerusalén, para dominar una ciudad y esa llena de callejuelas, ¿qué es lo que hacía Roma, el Imperio Romano? rompía las casas, hacía allí, desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico, una calle recta, ancha, en mitad de un casco antiguo, que un casco antiguo de callejuelas y revueltas era muy difícil de dominar para los soldados romanos, que podían ser atacados desde todas las esquinas. Cogían esas ciudades y abrían el Cardo Máximo. Y ese Cardo también podía llegar a tener otra calle perpendicular, así partía una ciudad en cuatro lugares, de ahí vienen los puntos cardinales norte, sur, este, oeste. Los romanos, cuando conquistaban una ciudad, la dividían en grandes calles anchas para intentar dominar aquello: «separa, divide y vencerás».

De ahí viene el nombre de virtudes cardinales, **cardinales porque**, de alguna manera, ellas **agrupan el resto de las virtudes** en cuatro partes: prudencia, justicia, fortaleza y

templanza. Esas cuatro agrupaciones de virtudes engloban cada una de ellas otra multitud de virtudes, la filosofía clásica hizo una agrupación del conjunto de las virtudes dentro de estas cuatro agrupaciones de virtudes. Hay virtudes que pertenecen al grupo de la prudencia, otras que pertenecen al grupo de la justicia, otras al grupo de la fortaleza, otras al grupo de la templanza.

Hay un texto bíblico, que seguro que lo desconoceréis porque es muy poco referido, en el que se habla de estas cuatro virtudes, es Sabiduría 8, 7: *"Si alguien ama la justicia, las virtudes son fruto de sus afanes, pues ella enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza: para los hombres no hay nada en la vida más útil que esto"*.

Es muy útil, es muy útil, obviamente, el que nosotros seamos capaces de ordenar, es verdad que tenemos que crecer en todas las virtudes, pero ojo, es importante también saber distinguir, como hacían los romanos, en medio de este desorden de callejuelas, ordena tu vida y sé capaz de distinguir, de discernir en ella, distintos matices que conlleva cada una de esas virtudes.

Por otra parte, como dice este versículo de Sabiduría 8, 7, conllevan grandes afanes, grandes esfuerzos, hay una gran batalla, sí, tiene que haber una gran batalla, la batalla de tu vida es la batalla por ser virtuoso, la principal batalla de tu vida la tienes contigo mismo, el principal contrincante de nuestra vida está dentro de nosotros mismos, es la gran batalla por la virtud. Es una perspectiva ciertamente novedosa, con cuánta frecuencia pensamos que mi principal enemigo está fuera de mí, y ciertamente si se refiere al maligno así es ¿verdad?, pero el maligno precisamente lo que quiere es desordenarnos, que no seamos virtuosos, entonces la batalla contra el maligno es la batalla por la vida virtuosa, por la vida ordenada.

Estas cuatro virtudes, aunque en este texto de Sabiduría 8, 7 se refieren ahí las cuatro: *"enseña la templanza, prudencia, justicia y fortaleza*", bien, pero estas cuatro virtudes en la Sagrada Escritura las encontraremos en otros muchos pasajes con otros nombres, por ejemplo, **la virtud de la fortaleza** en ocasiones aparecerá con el nombre de "fidelidad": "sé fiel", o por ejemplo **la templanza** aparecerá con otros nombres: "el dominio de uno mismo", "la sobriedad", **la virtud de la prudencia** quizás aparezca con otros nombres: "ten sabiduría para discernir". Los nombres con los que se citan estas virtudes en la Sagrada Escritura pueden ser muy distintos, pero, obviamente, la Sagrada Escritura está asumiendo esa visión clásica que pertenece también a muchas escuelas de la filosofía de que las virtudes morales son cuatro, esas cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.